



RETO HEDONISTA

Yago Hortal es una de las figuras más pujantes de la escena emergente.

Marga Perera
Foto: María Díaz

Los plásticos que cubren el suelo del estudio de Yago Hortal (Barcelona, 1983), que parecen una pintura abstracta llena de salpicaduras de colores, algún día podrían formar parte de la memorabilia de un artista famoso. Hortal vive y trabaja en Barcelona y es uno de los artistas jóvenes más interesantes del panorama actual, incluso una marca de moda ha copiado sus imágenes para el estampado de su ropa. Tras licenciarse en Bellas Artes y ganar el Premio de Pintura Joven de la Sala Parés, inició una carrera fulgurante exponiendo tanto en España como en el resto de Europa y en Estados Unidos. Hasta el 30 de mayo, el Museu Can Framis de la Fundació Vila Casas de Barcelona presenta una exposición, a modo de retrospectiva, comisariada por Enrique Juncosa: *Eso era antes y esto es ahora*, que condensa quince años de trayectoria desde su época de estudiante hasta ahora. Su pintura, muy gestual y con vivos colores industriales, se nos ofrece a la mirada como un reto hedonista que invita a celebrar la vida. Posee también un fondo de acción y reflexión, de razón y sensibilidad, de permanencia y velocidad, de pasión y quietud, y una estética de la percepción del paso del tiempo en este mundo en el que todo se superpone. El próximo mes de octubre expondrá simultáneamente en las galerías Senda (Barcelona) y Nikolaus Rudziszka (Salzburgo).

¿Qué le llevó a iniciarse en el arte? Una consecución de cosas, estimuladas ya desde bien pequeño por mi familia. Dibujaba y pintaba con mis padres, que siguen haciéndolo, aunque ahora más orientados hacia el mundo digital. Tenían amigos pintores y solíamos ir a sus estudios y desde entonces se me quedaron grabados los olores y las imágenes de sus talleres. Por ejemplo, José María Guerrero Medina (1942), a quien le hicieron una exposición muy importante en el Espai Volart de la Fundació Vila Casas, lo considero, de algún modo, mi padrino pictórico porque su estudio del Empordà fue una de las cosas que más me impresionaron; en aquellos años, mis padres le hicieron de modelo para una serie de pinturas en las que estaba trabajando y yo quería que me pintara a mí también; me senté en un sofá y me hizo un retrato, que conservo en mi casa como un gran recuerdo. En otra visita rompí un cuadro de Pepo Hernandez, porque empecé a tocarlo y no estaba seco... Supongo que estas experiencias influyeron en mi inclinación al arte. Después, vas conociendo gente muy interesante que te va motivando y haciéndote crecer.

Usted estudió Bellas Artes, ¿cómo recuerda esta experiencia? Estudié en Barcelona y estuve un año en Sevilla, que me cambió la visión del arte porque entonces yo estaba más interesado en la representación; viví con Rorro Berjano, un pintor que ya estaba trabajando a nivel profesional, exponiendo y participando en ferias como ARCO y en cuanto nos despertábamos nos pasábamos el día hablando de arte y esto me influyó mucho más que la Facultad de Sevilla porque yo venía de poder pintar en el Parchís, en la Facultad de Barcelona, de 9 a 21 horas, donde nos juntábamos tres o cuatro compañeros, entre ellos, Víctor Jaenada y Alan Sastre, y cuando llegué a Sevilla sólo podía pintar dos horas dos días a la semana, durante las clases de pintura. Entonces, como no tenía estudio en casa, pintaba por todas partes con amigos, por la calle, en las azoteas... por-

que no encontraba la motivación en las clases. Así que pinté más que nunca y fue cuando descubrí que ya no me interesaba tanto la representación, que la pintura para mí era otra cosa. Y de repente, en la Facultad más académica de toda España, de pronto cambié y descubrí la abstracción. Al volver a Barcelona, mis profesores alucinaban: «¿qué te ha pasado en Sevilla?» [dice sonriendo]. Recuerdo a Pep Montoya, desgraciadamente fallecido, que no era mi profesor aquel año, pero era quien me seguía realmente.

Sevilla fue un paréntesis en su carrera... Sí, fui con una Beca Séneca y sin esperarlo me cambió el paradigma aunque decidí acabar la carrera en Barcelona, en parte para poder tener un año más la oportunidad de trabajar en el Parchís; fue muy buena decisión. Si hubiera terminado en Sevilla, mi trabajo, muy probablemente, no hubiera sido igual. Hay gente que deja la Facultad, pero a mí me fue muy bien; aprendes de algunos profesores y sobre todo de los compañeros porque compartes inquietudes e ideas, que es muy interesante porque te van estimulando.

Al terminar Bellas Artes, vivió en varias ciudades Después de acabar la carrera, trabajé en un taller pequeñito con un amigo en el Poblesec, y a partir del Premi de Pintura Jove de la Sala Parés, empezaron a proponerme exposiciones en la galería Senda de Barcelona. Me fui primero a Portugal, donde estuve tres meses, preparando mi primera individual para el Espai 292 de la galería Senda. Cuando volví, tuve la suerte de que un coleccionista me cediera una casa modernista de 500 m² y unos 600 de jardín, que hoy es el jardín público Portolà. Allí fue donde empecé a explotar porque podía pintar varios cuadros a la vez y de gran formato; era una casa modernista pero estaba hecha una ruina, era una antigua residencia de estudiantes, todavía había literas y todo tipo de objetos... era como una casa de fantasmas, pero poco a poco la convertí en mi espacio. Aquello se acabó y entonces me fui a Berlín. Había estado un par de veces y tenía algunos amigos. Creo que Berlín es una de las ciudades más mágicas de Europa, es como un pueblo grande donde tienes las mejores exposiciones, los mejores teatros sin el ritmo frenético de otras grandes capitales. Estuve allí durante tres años en tres estudios diferentes y mientras tanto tuve un boom a través de Internet. Mi obra empezó a interesar a muchos niveles. Me llovían ofertas de galerías y de todo tipo de marcas que querían colaborar, de las cuales descarté la gran mayoría. Me invitaron a hacer una exposición en Los Angeles y otra en Nueva York. Fue mi primer contacto con Estados Unidos, siempre había tenido interés en Nueva York y más adelante, hace cuatro años, me mudé allí una temporada. Estuve en la India también, dos meses, viajando por el sur del país.

¿La India fue una experiencia espiritual o artística? Bueno, no tan espiritual porque me lo encontré sin querer. Fue en 2009, llevaba trabajando sin parar desde 2006 y necesitaba romper el ritmo. Me regalaron un billete a la India y me asusté, pensé «¿qué hago yo en la India?». Pero fue una experiencia muy gratificante y conseguí relajarme en un país que te pone a prueba. Te encuentras constantemente con situaciones que no conoces y que no sabes cómo vas a reaccionar. Descubrí que podía des-



SP37 (2013)

envolverme de un modo que no conocía de mí mismo y a la vez que me estresaba me daba también paz porque podía ir conociéndome un poco mejor. Volví llorando porque fue una gran experiencia; no sé si algún día volveré, pero seguramente ya no será lo mismo.

Durante su estancia en Berlín, ¿conoció artistas que tuvieran un significado especial para usted? Tenía algunos amigos artistas, pero ya nos conocíamos de antes, así que no fue ninguna novedad. En aquellos años vi una exposición de Howard Hodgkin, que me interesó especialmente, aunque no fue en Berlín sino en Madrid, en el Reina Sofía, también comisariada por Enrique Juncosa, cuando aún no nos conocíamos. Recuerdo que en esa exposición no dejaba de entrar y salir de las salas porque había algunos cuadros que me atraparon y quería volver a ver una y otra vez. El guardia de seguridad parecía ya un poco preocupado [dice sonriendo].

Las obras de Yago Hortal no llevan título pero él explica que "las identifico con la ciudad, la calle del taller... para no condicionar a nadie con el título; me gusta que la obra quede más abierta y que sea el espectador quien acabe de cerrarla. Surgió porque no soy muy bueno titulando y creo que si no es muy acertado, lo que hace es confundir más al público. Como tengo mucha producción, dependiendo de la época [dice sonriendo], llegó un momento en que necesitaba tener un registro para identificar cada cuadro, y lo más real para mí era tener una referencia de la época y de dónde lo pinté; por ejemplo, KL se refiere a mi segundo estudio de Berlín y si veo un KL52 además de que sé qué cuadro es, sé dónde y cuándo lo pinté, ya que también añado el año."

¿Cómo fue el itinerario de sus viajes?, ¿iba y volvía? Primero fui a Portugal y volví, hice una exposición; luego estuve en Vallcarca, en la casa modernista e hice otra; después fui a Berlín y entre tanto hice exposiciones allí, en Mallorca, en Los Angeles y en Nueva York; después regresé a Barcelona y me instalé en el estudio de la calle Sant Pere més Alt; me fui a Nueva York para trabajar una temporada, volví y ahora estoy en mi estudio en la calle Zamora. Todavía tengo la intención de moverme, pero estoy aprendiendo que es difícil trasladar un taller con todo el trabajo de organización que conlleva.

Sus pinceladas son gruesas, amplias y corridas, ¿podría hablar de sus utensilios para conseguirlo? Pinto con algunos utensilios que me invento en función de lo que quiero pintar; para los cuadros grandes utilizo pinceles de hasta dos metros para poder hacer solo una pincelada.

¿Conserva estos pinceles? Los monto y los desmonto para poder limpiarlos, ahora mismo no puedo limpiar un pincel de dos metros [sonríe]; he contactado con fábricas de pinceles para que me los fabriquen, pero no los hacen. También pinto sin pinceles, con telas, trapos, compresores, aspersores... lo que necesito para cada pintura.

Háblenos de los colores y de la introducción del negro, con el que está trabajando ahora Yo no me planteaba nada acerca de los colores; quizás ahora me lo estoy planteando más porque estoy tratando de reducirlos y de cambiar los industriales por otros más naturales e introducir el negro, con el que nunca había trabajado. Hasta ahora no lo necesitaba porque los tonos oscuros los conseguía con violetas, verdes o azules y ahora utilizo el negro y los grafitos con el objetivo de volver a descubrir. Los colores me salían de manera natural, no pensaba en hacer un cuadro amarillo o rosa... iban saliendo, pero había reducido tanto la intención en la pintura que llegué a un punto de concreción extremo, casi como un gesto del pensamiento sobre un fondo. Ahora estoy volviendo a descubrir cosas y me gusta sentir que me estoy enfrentando a algo nuevo y perderme en ello; vuelvo a tener benevolencia con el propio medio que, dentro de mi pintura, se refiere a una aceptación constante del error y su reorientación. Vuelve a no importarme que se vean las capas anteriores, las correcciones que he hecho... es un planteamiento en el que esas pieles enriquecen a la pintura. A veces sí que, planteando el montaje de una exposición, pensaba que junto a un cuadro de un cierto color, por correspondencia, iría bien otro con otros tonos, pero es un proceso bastante natural.

Entonces, este cambio en el color, ¿ha surgido como una necesidad? Sí, sí, porque creo que ya estaba conociendo demasiado lo que hacía, me estaba limitando y no me gusta hacer copias de mí mismo, aunque no descarto que vuelva a hacer cosas parecidas a obras anteriores. En la exposición puede verse que hay obras de distintas épocas que tienen elementos comunes; al trabajar por familias pictóricas, un término que acuño de Juan Uslé, pueden aparecer cosas similares porque son inquietudes que todavía tienes. Pero ahora el proceso es diferente, es volver a perderme para volver a encontrar y no tener tanto control sobre lo que estoy haciendo.



SPI33 (2016)

Esta aceptación del error que ha mencionado, ¿cree que viene acompañada de una maduración personal? Supongo que sí. Ahora hay gente que piensa que los cuadros negros están provocados por la pandemia... ¡nada más lejos de eso! Precisamente, si la pandemia me ha aportado algo es valorar lo que realmente es importante y esto te libera de muchos miedos, te organizas el tiempo de otra manera y eres más selectivo con lo que quieres y no quieres hacer, y de lo que quieres preocuparte o no. He llegado a un momento en el que pienso que no hace falta sufrir tanto, que hay que vivir feliz; y yo, que tengo esta profesión que me encanta, no quiero sufrir por pintar, ¡ni por nada!; es muy difícil, pero es un objetivo.

¿Sus pequeños cuadros tridimensionales suponen una nueva orientación? Un amigo que conocí en Sevilla dice que yo siempre decía que quería trabajar con mucha pintura; yo no lo recuerdo pero, a medida que he ido trabajando, me lo he ido encontrando. Estos cuadros vienen por una necesidad más matérica, pero al final es hablar un poco de lo mismo. Son actos muy cortos, decisiones muy rápidas, en un proceso muy lento. Puedo tardar medio año en pintarlos por el proceso de secado y cada vez que añado una pincelada dejo entrever la parte que me interesaba de la anterior; es como si estuviera superponiendo un planteamiento nuevo a los anteriores. Toda mi pintura tiene un punto de acción muy rápido pero después tiene un fondo, que es un proceso de pensamiento muy lento.



SPI61 (2017)

Podríamos decir que en su pintura hay una parte visceral, de acción, y otra racional, ¿cree que la relación razón-sensibilidad está equilibrada? Creo que sí. Estos días mucha gente me dice lo contenta y energética que sale de la exposición. Creo que mis pinturas transmiten algo de eso y por supuesto que me gusta que la gente sienta estas emociones, pero no es algo que busque. Hay pintura de acción por cómo me enfrento a ella pero no busco ese significado. Por ejemplo, en los cuadros de pincelada única hay un solo intento, un gesto de todo el cuerpo, pero el resultado habla de la intención de magnificar una pincelada a gran escala y no de como ha sido realizada. En los cuadros pequeños el trabajo es más caligráfico, un gesto de muñeca, pero no pretendo hablar de ese movimiento, sino del propio proceso pictórico. Hay cuadros que son muy directos y otros que son muy pensados. Cuando pinto, si tengo una idea de lo que quiero pintar, normalmente no sale; se acerca más o menos a lo que había planteado, pero hay que ir dialogando con la pintura para ver por dónde quiere ir el cuadro y por dónde quieres tú que vaya. Hay que llegar a un equilibrio entre lo que habías pensado y lo que va surgiendo. Es muy importante saber cuándo parar.

¿Cuándo decide que el cuadro está acabado? Cuando ya no puedo añadir nada que lo mejore, que ningún planteamiento mental o físico pueda mejorarlo.

Enrique Juncosa dice que es un artista romántico. ¿Se siente así? Hemos hablado mucho con motivo de la exposición y

debe verme así. Probablemente lo sea. Creo que si no hay una intensa entrega a la pintura, con el sufrimiento y el goce que comporta el hecho de pintar, la pintura puede ser algo banal. También hay que asumir renuncias y una cierta pérdida porque las pinturas las has creado tú y forman parte de ti pero tienen su propia autonomía porque cuando salen del estudio tienen su propio recorrido y ya no vuelves a verlas. Esta exposición ha sido para mí muy bonita porque he podido reencontrarme con cuadros que hacía 15 años que no veía.

¿Qué es para usted el éxito y cómo lo vive? Creo que el éxito es poder estar tranquilo; suena muy zen, pero creo que la paz interior viene reflejada por el ámbito económico, profesional, afectuoso... Interpretado estrictamente como se considera el éxito, tengo la fortuna de poder vivir de lo que me gusta desde que terminé la carrera, pero hay mucho trabajo detrás. Depende de en qué te enfoques, siempre hay alguna carencia. En la dedicación a la pintura hay muchas cosas que no se ven: de gestión, de taller, del tiempo... es muy complejo, pero estoy muy contento. Por suerte, los pintores no somos caras conocidas, aunque a veces me han parado por la calle, me piden fotos, firmas... es gracioso, pero a pequeña escala. Vivir de la pintura es fantástico pero soy muy consciente de que puede ser pasajero y hay que luchar para que no lo sea; por eso hay que ser un poco romántico y estar decidido a ir a por ello. Hay grandes pintores que han acabado enfadados con el mundo porque después de tener mucho éxito han vivido también el fracaso y eso nos puede pasar a todos.

CHUS BURÉS

‘Dalí me impactó’

Jorge Kunitz
Foto: Maku López

A comienzos de los años 80, Chus Burés abandonó su Barcelona natal para aterrizar en el efervescente Madrid de la Movida. Pronto sus sofisticadas joyas llamaron la atención de personas como Juana de Aizpuru, que expuso en su galería su primera colección de joyas en plata, o el cineasta Pedro Almodóvar, quien le encargó la creación de una horquilla que jugaría un papel clave en su película *Matador* y que le abriría las puertas del mercado internacional. A partir de entonces, sus creaciones se exhiben en salones de diseño y galerías y museos de Europa, Estados Unidos y Japón. En 1996 pone rumbo a Asia y durante una década trabajará en Tailandia y otros países del sudeste asiático. En 2010 abre un estudio en París y en 2015 se muda a Nueva York además de mantener talleres en Madrid y París. Como “orfebre plástico”, Burés ha revolucionado la joya clásica, por ejemplo, con el uso innovador de materiales alternativos. Uno de los capítulos más celebrados de su trayectoria han sido las colaboraciones, en torno a medio centenar, con artistas de primera fila, de diversas generaciones y movimientos. “Trabajar con cada uno de ellos, compartir su universo y su lenguaje ha sido muy enriquecedor. Los artistas ven en el diseño la parte más “glamurosa” de la creación, se sienten fascinados por él y les gusta hacer incursiones en este campo. Colaborar con artistas cinéticos como Jesús Soto y Julio Le Parc fueron experiencias únicas. Algunos proyectos que nunca se llegaron a materializar como el de Zaha Hadid, Paul McCarthy o Lynda Benglis, propiciaron momentos inolvidables que, a lo mejor, pueden generar nuevas propuestas de futuro pues conservo todo el material realizado incluso algún prototipo”.

Burés, cuyos ornamentos se han expuesto en el Museo de Artes Decorativas o la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, está concentrado ahora “en la revisión de mis colecciones de los años 80 y 90 revisitadas y entendidas con conceptos de hoy, utilizando nuevas técnicas de producción, nuevos materiales y dándole la vuelta a esas ideas de mis inicios. También llevo un par de años trabajando en un proyecto sobre mis joyas monumentales, una etapa que nació a raíz de mi colaboración con Antoni Miralda en el *Honeymoon Project*.”

En esta entrevista, el prestigioso joyero evoca encuentros inolvidables con titanes como Louise Bourgeois o Dalí así como su perenne fascinación por El Bosco.

¿Recuerda su primera experiencia memorable con el arte? Siendo muy joven, cuando todavía vivía en Barcelona, no sé muy bien cómo, caí en un evento en el hotel Ritz donde estaba Dalí recibiendo a amigos. El encuentro me causó un gran

impacto, casi no me atrevía a acercarme al maestro. Recuerdo un temblor por todo mi cuerpo y ese día entendí que mi vida estaría marcada por el arte y la creatividad, más aun habiendo nacido y vivido en una ciudad como Barcelona donde todo es diseño y belleza. Otra de las grandes experiencias fueron los *happenings*, Barcelona era en esa época una ciudad muy contemporánea y cosmopolita.

¿Qué maestro le hubiera gustado conocer y qué le preguntaría? Goya. Me hubiera gustado verle en acción en todas sus etapas, cómo se relacionaba, sus viajes, sus relaciones amorosas, su trato con la realeza... Le preguntaría por sus técnicas, por cómo era capaz de crear esa sensación de luz en sus obras. Recientemente visité la magnífica exposición de los dibujos de Goya en el Museo del Prado, ¡inolvidable!

Un museo o un lugar que le inspire de forma particular Siempre que viajo a Londres es casi obligado para mí hacer una visita al Museo Victoria & Albert, sus colecciones son impresionantes así como sus exposiciones temporales. Me parece un museo con un punto de vista de lo más contemporáneo. También mencionaría la sala de las joyas, que como cámara acorazada es impresionante. De los lugares siento gran atracción por Tailandia. Viví y trabajé varios años en esa tierra mágica cuyo suelo te transmite unas vibraciones que llegan a lo más profundo del alma. Allí pasé una década importante de mi vida, desarrollando proyectos con orfebres artesanos que seguían procesos ancestrales. Sus parques religiosos, sus templos, su cultura y refinamiento me dejaron una honda huella, algo parecido a lo que he sentido en Mallorca o en el Ampurdán. Nueva York es otro lugar de inspiración, una fuente de energía, la capital del universo. Vivo allí desde 2015 y su energía es tan contagiosa como enriquecedora.

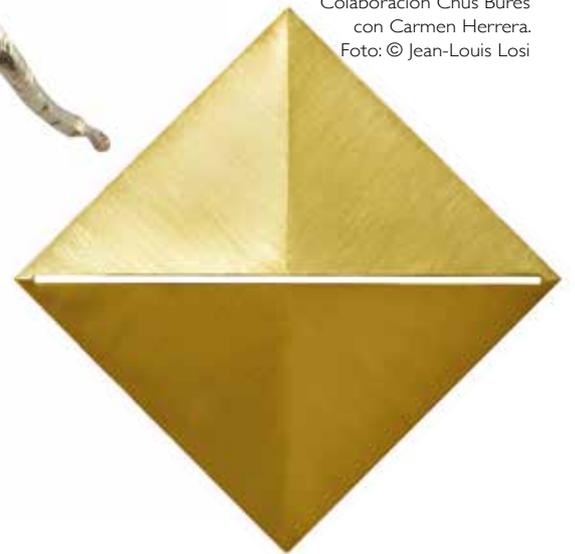
Una personalidad del mundo del arte que le haya dejado huella He tenido la gran suerte y el honor de conocer a grandes artistas contemporáneos como por ejemplo Louise Bourgeois. En 1999 cuando se preparaba su retrospectiva en el Reina Sofía me contactaron para pedirme una colaboración para una joya. Ellos sabían que había trabajado con muchos artistas. A raíz de ese encuentro hice un prototipo de collar y fui a conocer a la propia Louise a su casa-estudio de Nueva York. A sus 80 años, me esperaba enfundada en una bata de Helmut Lang y con unas botas de *skinhead*. ¡Esa imagen me impactó! Me hizo una serie de preguntas sobre *El Quijote* que afortunadamente supe responder con acierto y propiciaron una serie de encuentros inolvidables.





Broche *Araignée*, 2005. Colaboración Chus Burés con Louise Bourgeois.
Foto: © Juan Merinero

Broche-colgante
Horizontal, 2012.
Colaboración Chus Burés
con Carmen Herrera.
Foto: © Jean-Louis Losi



No sólo el mundo del arte, sino también desde la moda han reclamado a Chus Burés que ha colaborado con firmas como Maurizio Galante, Loewe o Narciso Rodríguez for Loewe. Sus singulares joyas han sido lucidas por artistas, intelectuales, políticos y celebridades como Paul Bowles, Robert Wilson, Dore Ashton, Zaha Hadid, Pierre Restany o Geraldine Chaplin, entre otros.

¿Qué famosa obra de arte se llevaría a su casa? Por ejemplo *El paso de la laguna Estigia* (1520) de Patinir que se expone en el Museo del Prado. También me llevaría obras de El Bosco. En los últimos tiempos siento un creciente interés por el arte más clásico y eso me hace visitar con asiduidad el Prado.

¿Qué obra de arte icónica le hubiera gustado crear? *El Jardín de las Delicias* del Bosco porque para mí representa lo máximo en cuanto a la percepción de los sentidos, la fantasía, la libertad...

Un artista por el que sienta una afinidad especial
Mis amigos suelen ser todos artistas, generalmente de mi generación, me atraen las cerámicas de Miquel Barceló, las burbujas de Jiri Dokoupil y todo su universo experimental. También Santiago Sierra, un artista que está en las antípodas de lo alegórico o abstracto pero me parece interesante su forma de conceptualizar y crear arte, aunque quizás desde un punto

de vista más político y social, pero su obra no deja de gustarme mucho.

Un descubrimiento inolvidable En los 80 se celebró en París, en el Pompidou, una exposición que jamás olvidaré: *Les magiciens de la terre*. Me impresionó la selección de artistas tan dispares, un viaje por el planeta donde sus dos comisarios -Jean-Hubert Martin y mi gran amigo André Magnin- se recorrieron el mundo en busca de creadores que representaran las corrientes más 'edgy' del momento, entre lo étnico y lo contemporáneo, de norte a sur; de este a oeste, siempre buscando una práctica entre lo primitivo y lo contemporáneo. Fue una muestra impactante no solo por su magnitud, que tuvo también sede en La Villette, sino por la calidad de las obras. Descubrí nombres que hoy son grandes referentes como Kiefer, Boetti, Chéri Samba, Spoerri, Marina Abramovic y muchos más... también españoles que ya conocía como Antoni Miralda y Juan Muñoz.

Una obra de arte que tenga un significado personal especial
Otra vez *El Jardín de las Delicias* del Bosco. Me fascinó desde muy joven, mirarla con detenimiento es abrir una puerta a entender la percepción de los sentidos.

¿Qué creador reivindicaría que el gran público aún debe descubrir? La cubana Carmen Herrera que tuvo que luchar en un mundo de hombres desde sus inicios y hasta hace muy poco. Tuvo que esperar como ella diría "96 años a que pasará el autobús". Y también la austríaca Martha Jungwirth, que trabaja en galerías como la de Thaddaeus Ropac, y tiene una obra fascinante. ¡Y además ambas siguen en activo!